

CARLOS LEÓN LIQUETE

**ENTRETANTO**  
( La música del olvido )

“Vivo así asediado por retóricas, cruzado de discursos,  
configurado por estructuras que en mí precipitan...”

*(X. Rubert de Ventós)*

## PRIMERA PARTE

No sostiene la columna sombra alguna de nada.  
Quiere ser sonido, sí. Acaso el breve canto  
o el acorde en su comienzo, voluntad  
que atiende, abiertas las manos de la orquesta,  
a todas las partículas.

LA MIRADA

La mirada que pone desnudez,  
otra nada. La soledad hablada  
que se torna en esta descripción  
sencillo fuego alterno  
y costreñido, fuego de la angustia.  
O nada. Y el recuerdo, del silencio  
con que la desnudez se pone sobre ti,  
mirada muerta que ya, ahora,  
destila en esta sed  
agua de rutas, frente a cabos  
y montes de fareros.

Piedra.

Realidad traducida,  
simplificada en escisión,  
un mal un bien un punto medio.  
Todas estas palabras  
lamento contra la infamia  
del misterio, histórica, mística.  
Y en la mano un temor, otro temblor.

Del exterior vacío  
al interior repleto  
de exterior vacío,  
en sombra;

de lo que nada  
a esa reflejada  
nada de sí, abismo,

de un fuera amargo  
a un dentro amargo  
hacia afuera,  
y hacia dentro

un solo extraño,  
ajena soledad  
de un solo propio sol,  
flor de mi pecho.

## LA MATERIA

Naúfraga, entre sombras escritas,  
ventana esta que da, dos lados en la sombra,  
hacia otra misma realidad, un sueño  
de sombra.

Y a lo lejos, como una luz  
de huérfanas persianas, derrelicto  
entre dos os que suenan,  
prorrumpe en carcajadas  
la dueña que es esquiva,  
el sobrenombre al que nos gusta retornar,  
la métrica del mar,  
deriva o escritura hacia ninguna parte.

Por un solo sonido otra dulzura que esta sombra  
que plasma en el recuerdo del ahora,  
un olvido más lento en la escritura.

"El bosque ha mordisqueado su pelo  
con los dientes de oro de la retama"

V. Holan.

Por no empezar igual que ayer a hablar  
y discutir desde las flores de ese  
vino ceniciento, te escribo y hablo  
-amiga si tú ves es que ya miras-.

Parados los objetos,  
la percepción dormida,  
un halo simplemente yo,  
todo un juego de espejos,  
todo de un bosque.

Sombra la música y el canto  
-no renunciamos-, voces y más voces,  
lo que este tiempo oprime.  
Punto de vista o yo  
-sujeto que se niega al afirmarse-  
como otro sol, palabra  
que no designa nada.

*(De qué percepción hablas,  
qué te importa el objeto,  
no quieres crear nada  
ni crees en cosa alguna,  
sino es en eos muertos  
que lees -aunque no sea  
lo real, son unos hechos.  
Dirás que es símbolo, ridículo,  
sal de tu forma de hombre).*

Una certeza en duda que nos habla  
otro ritmo (imagen, ahora,  
del que baila agarrándose las manos  
para no ceder ante su propia ausencia).

No puedes esperar  
que simplifique este diálogo.

CONCIENCIA AL PREGUNTARSE

Qué sea el hombre. Violenta descarga  
que puebla de preguntas las líneas  
de la mano. Animal, lo primero  
que se viene a la boca, cuerpo desalentado  
y sin alma. Un hoy con poco tiempo,  
una corona que se pone y se quita,  
el mayor agravio, el mejor discípulo.  
Entre lo natural, como otro ángel, distinto  
del aire, quizás, más cerca de la tierra  
más del fuego. Entre lo artificial la suma  
de errores y aciertos que la vida permite.  
Bajo el tiempo, en su ilusión, una ola  
que cree ser mar. Un arroyo claro y una oscura  
pendiente, una cascada. Sobre el espacio  
una máquina que estorba, una destreza  
que danza, una voz que no canta.  
Y en su soledad, otras voces, un llanto  
que destila flor de almendro; pensando,  
sólo el que piensa, el que se encuentra  
en lo otro, una profunda mirada,  
como el vacío de lo ajeno y de lo propio.  
Más víctima que verdugo, más  
esclavo que amo. Trozo de desnudez  
que se sabe desnudo, vanamente  
luchando por crear desde la nada.

Sobre las olas, un lindo caballete  
se pinta en soledad, reproduciendo  
alegremente una naturaleza moribunda.  
Leve sonrisa se abalanza hasta el almendro.  
Llueven unas pocas horas de hastío sobre el arte  
y cierra las ventanas la ilusión.  
Como una imagen, arlequín callado  
se recuesta en su pijama. Deja  
para otro ser verdad inmensa.  
Ya no se ve el color.  
Sólo en lo vivo se traduce este deseo.  
Pero es, como tantas olas, nostalgia  
de halo, corona o nube de aura  
que asombra lo profundo.  
En ese asombro permanece el pensamiento.

LA CLARIDAD / LO HERMÉTICO

Melancólica luz  
que en música torna  
la estancia.  
Sobre amarillo lluvia  
el pintado refugio  
solo.  
Desde el que sale,  
remando confusión,  
su sola sombra.  
Luz que de música toma  
la flor que cabe aún:  
ya de este almendro.  
Despunta la caverna  
y otro hábito.  
Ya nada vuelve  
a sí,  
remando en confusión  
su sombra sola.  
Y si de luz la música  
no halla un sí  
sino esta métrica vacía  
será el refugio hogar  
temprano,  
hasta que venga  
aquella que es en sí,  
recuerdo y confusión,  
hacia la sola sombra.

Una línea entre el ardor y la conciencia.  
Gritos que cierran, a lo lejos, puertas,  
persianas. Una sencilla expresión,  
dos manos que se abrazan más allá,  
flor de lo oscuro que retiene luz,  
pétalo de la roja soledad.  
Ya se puebla.

## CAMBIO Y CRISTAL

**Vor dein spätes Gesicht,**  
Paul Celan (*Atemkristall*)

Palabra oscuridad.  
La noche: luz  
que deja iluminar-  
nos el sin sol.  
Aliento de la mano  
en la escritura,  
hoz de las voces.  
(Persona silenciada  
que se deja hablar)  
Y llega frágil,  
indecible oscuridad,  
la luz, tan ciega.

Dejada tormenta suave  
se reduce a sola lluvia,  
decaendo soledad.

Sombra el refugio,  
gran cañón hueco  
de cristales.

Romper con todo  
una vez más  
no es suficiente.

Su realidad  
se extraña en mí.

## SEGUNDA PARTE

*“¿Cómo iré triste, cuitada,  
de aquel ingrato dejada?  
¿Sola, triste, enmorada,  
dónde iré?”*

**Lope de Vega**

Téngame entre tanto yo  
que ahora quiere verse  
y todo lo que son los ojos  
le rezuma.

Tenga este yo para ese  
que ni yo ni otra persona  
prueba y dígame aquí  
lo transitorio.

No hay ni queda tiempo  
para caer hacia su fondo.  
Se le ha infectado el alma  
forma de nada.

Y qué será esta lengua  
sin pregunta o quién o qué  
respuesta y el conjunto  
que de ambas se deduce.

Este Y es otro tanto  
de un yo que por su sed  
se desmorona,  
gastado, enajenado, ajeno,  
un otro sin presencia.

Si por maldecir  
yo me entregué  
a una sombra.  
Y por sentirme  
me reclino solo.  
Si por tu sueño  
y por mi sed  
somos perdidos  
y por la sed y el sueño  
solos esperantes,  
quédese aquí que no  
soy quien para tu forma,  
pero es mi fondo mismo  
el que de mí te ama.

ENTRETANTO

Como empezar parar  
como saber desconocer  
odiar amar reir  
como tristeza.

Porque luz sombra  
silencio a la voz  
pedras al canto.

Tanta luz qué sirve ya  
escritura alguna de esta sombra  
y qué dolor será este grito  
qué grito más agudo que el papel  
este dolor, tropel de letras  
una sola letra un solo gesto  
y todo se derrumba el nombre  
y el verso que de sí nada dicen  
se derrumba infinito castillo  
una oscuridad más un más  
que en su interior aferra otro mejor  
sólo un mejor otra luz ya no tanta  
(solamente otra luz)

EL POETA SE PIERDE  
AL DECIR POR CANTAR

No existe soledad, lo otro nos asombra  
y reconoce. Si por sentir, un hombre, una mujer,  
se siente uno, el único, ¿qué ilusión  
no cabe en una reunión de tantos  
hombres y mujeres, solos, unos?

Desgraciada conciencia  
que provoca espejismo y crece sin barrera;  
falsa también, como el presente  
en que verdad se mueve,  
como momento único, de toda esta  
falsía que nos puebla.

¿Ajeno a mí qué haré entre todo?

Desde mil labios surgen, voces de un coro  
sin centro, las formas de opinión, de todos  
los que un día hasta aquí  
se acercaron. Como el verso, partido y esquilmado,  
se deja la opinión llevar de boca  
en boca. Y entre el camino y las rosas  
que lo pueblan sólo el signo de un pobre diablo  
que se devana sentado sobre el suelo.

Arroja de su mano piedra a piedra  
buscando un suelo firme  
que en él y aquellos, otros, se esconde.

ORDEN Y DESORDEN PARA EL QUE PITA  
(DISFRUTE DE LA MÚSICA)

Al no tener opinión: el orden  
no se aviene al mismo tiempo  
que nosotros.

Ese desorden, se manifiesta  
en la complejidad  
de reproducir aquí  
el primer todo el mío el todo  
que detrás: tiempo y espacio,  
circunstancias, hombres.

A todo esto se sume -más del desorden-  
lo extraño de este preocuparse  
cómo decir cómo decirlo  
y qué callar:  
la marabunta brilla de la composición.

Que se lo expliquen otros,  
y él lo escriba.  
De lo que hagamos  
nosotros todos solos  
tendremos que decir.

Eternamente en mi brevedad te recobro.  
Distancia simple, ahora,  
y con la música ya rápida  
cercanía, y ardor, ardor, arder.  
La voz, narrado ejemplo,  
el grito del naufragio  
y de la historia  
cuando sentir  
el sufrimiento  
es lo real.

## TERCERA PARTE

“pues hoy para en uno son”.

**Lope de Vega**

Qué ilusión la de aquel  
que cree perfectos  
los instantes (llena este  
plato de sal, te salta  
el músculo y lo hallas).  
Descansa.  
Los brazos acogen  
para que vuelvas.

Por lágrimas del suelo  
sombra e hilo ¿qué?  
recógeme  
tengo una soga  
el cuello se me cae  
la piel son ascuas y  
no entiendo qué  
que tenga que decir  
y quién lo diga.  
Solo hilo dónde  
llaga dónde el refugio  
de qué monte el camino  
esteme yo entre ascuas,  
siempre vivo.

HUECO

Sobre las cuerdas templadas  
nuestra confusa esbeltez  
alimenta una esquina  
del tiempo. Como si de aquel humo  
dependiera otro fuego, (un) aún  
no conocido.  
Sobra el paréntesis.

No hay forma del decir  
que no se halle encerrada  
en el comienzo del vacío;  
otras tantas vueltas, alrededores  
últimos del mito  
que motivan esta variación.

En torno a ese vacío,  
terrible usurpación aquella  
de la obra,  
que se define en él y nos acuesta,  
sonrisa de estas flores disecadas,  
sobre las cuerdas templadas.

¿Quién y por qué  
se llama así?  
Preguntas que entretanto  
sustituyen la pregunta y la condenan.

Si entretanto caen, dos hojas  
las sentidas soledades  
que aún sin ser se buscan,  
no decaiga, sombra, tanta luz.

Resuene de dolor hasta el fingido  
lamento de la métrica armonía.  
Contra ese grito un grito, solo,  
y contra el otro una belleza seca,  
tersa, como de náuseas.

## DECONSTRUCCIÓN DEL MITO

Débole todo este a  
iré - esta tierra -  
con cestas de hilo  
reclamo esa lágrima  
rompo desde aquí el mí  
y el tú que nos soportan.

Se ha venido una pluma  
caída entre tanto que  
quien como norma porta nada  
vanamente la ilusión no  
solo el yo los yos los otros los  
hombres mas también la  
síntesis sintaxis el concierto  
la armonía.

QUIETO. LO PERMANENTE.

Contra lo que este aire  
entre dos ondas se revela  
piedra y pez del agua un solo  
amargo suspiro escarcha  
un hielo de aliento que reviste  
todos los tejidos, derrama  
confusión de aquel que yo  
y aquel que entre sí no tiene  
aún palabra o nombre  
otra forma de aire un ya  
ni aire acaso símil cualquiera  
caverna de leones enlazados  
rodilla contra el mudo suelo  
un olor hacia otra realidad hedor  
de otra pobreza qué fuera quién  
lo uno que entretanto se desviste  
dedos por los que se escapa arena  
el aire intangible tangible inquieto.

Sombra que desprendida  
a un yo recubres y das forma.

Perdida quiso estar de tí,  
mas quien se funde o busca  
ha renunciado entre estas flores  
a la pérdida,

desnudo del desnudo  
más aún que un yo sin hombre.

AL FIN. LA SOMBRA

Encerrado en las sombras  
de este convenio  
creo en ti  
tenebrosa salvia  
aceite de esta vida

como la soledad  
de este refugio  
trama de otra cordura  
entre la representación  
y el hilo

creo estar solo en ti.

De lo que está en la sombra,  
de lo que en sí es la sombra,  
de lo que sombra no es bastante  
nombre, pues no hay nombre  
más allá de la lógica.  
De lo que no es la lógica,  
del límite que la palabra impone  
a la semilla, de la semilla última  
que en sombra se establece,  
de lo que necesita ser.  
Del ser en sí que no es semilla,  
de aquella sombra que es tiempo  
y del tiempo sin espacio, sombra  
del desconocer que recubre  
nombre, origen y final.  
De lo que sin origen ni final,  
del fin en sí que no se llega,  
de los principios que no empiezan,  
de lo que no está acá pero es  
aquí, de aquel allí que más allá.  
De un más allá que es más acá,  
de este acá que es todo y no es,  
que es nada y en nada lo es todo,  
y de esta soledad que lo incendia.  
De un de que no se ve, sombra  
de lo inhablado, de que no es,  
que es pensamiento sólo y en  
pensarse es, del pensamiento de este  
es que no lo abarca, cosida boca.

( DESPUÉS DE OLVIDO )

Retomo lo empezado y hablo  
en el final,  
senderos que me abocan al silencio.

Pero el decir es algo  
que no se puede hablar;  
algo que en sí  
en esta soledad de la mirada  
vuelve la soledad  
ya más de lo mirado.

Lo invisible es solo  
sombra del decir  
y lo indecible sombra  
de lo que será.

Cierro  
ESTE LIBRO  
de

# ENTRETANTO

entre diciembre  
y enero del 2012.